

Argentina • Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina

Tel: +5411 4962 4691

hevratpinto@gmail.com



México • Ohr Haím Ve Moché

OR JAIM VEMOSHE

Fuente de trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com



Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengan a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá

La dirección



Hilulá del Tzadik

23- Rabí Camus Bujris

24- Rabí Shneur Zalman de Liadi, Baal HaTania

25- Rabí Isasjar Meir, Rosh Ieshivá HaNeguev

26- Rabí Shalom Itzjak Mizraji

27- Rabí Itzjak de Krakov

28- Rabí Jananel Nifi, autor de Leviat Jen

29- Rabí Itzjak Kaduri

PAJAD DAVID

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Jananía Pinto *shlita* Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l



Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Jananía Pinto *shlita*, sobre parashat hashavua

La importancia de la plegaria

"Y sucedió durante esos muchos días, que murió el rey de Egipto y los hijos de Israel gimieron por el trabajo y clamaron; y su quejido a causa del trabajo ascendió hasta Dios. Dios escuchó su lamento y Dios recordó Su pacto con Abraham, con Itzjak y con laakov" (Bereshit 2:23-24)

El pueblo de Israel clamó al Eterno a causa de la terrible esclavitud egipcia, y la Torá nos dice que Dios escuchó su clamor, es decir su plegaria. Asimismo, los versículos recuerdan el pacto entre Dios y los sagrados patriarcas respecto a la redención del pueblo de Israel de Egipto.

Toda la esclavitud de Egipto en cierto sentido fue un decreto Divino, y Dios mismo les había prometido a los patriarcas que luego de cuatrocientos años de esclavitud Israel sería redimido con mano fuerte y saldrían con grandes riquezas.

Podemos preguntarnos por qué decimos que Israel fue redimido gracias a sus plegarias, siendo que la redención de Egipto ya había sido establecida en el pacto que Dios hizo con los patriarcas. Esto significa que la redención llegaría de todas maneras y sin ninguna condición en especial, como por ejemplo la plegaria. Si es así, ¿por qué la Torá resalta que Dios escuchó el clamor y la plegaria del pueblo de Israel y que solamente entonces tuvo lugar la redención? Del versículo parece entenderse que solamente en mérito de la plegaria pudieron ser redimidos...

Podemos responder diciendo que la esencia misma de la redención fue para establecer una conexión entre Israel y el Creador, porque sin esa conexión la redención no tiene ningún sentido ni ningún beneficio. Como es sabido, la plegaria conecta a la persona con su Creador, por eso, cuando el pueblo de Israel clamó al Eterno, tuvo el mérito de ser redimido en medio de una conexión y una relación de pertenencia con el Creador. La plegaria fue lo que brindó contenido y significado a la redención, ya que de lo contrario no hubieran tenido el mérito de recibir la Torá. Por lo tanto, a pesar de que hubieran sido redimidos incluso sin la plegaria (debido a la fuerza del pacto establecido entre Dios y los patriarcas), la plegaria del pueblo de Israel a Dios provocó que esa redención tuviera lugar de forma perfecta y absoluta, sintiendo que todo viene de Él. Por eso la Torá se tomó el trabajo de resaltar y recordarnos la plegaria que el pueblo elevó a Dios antes de la redención.

La Guemará (Berajot 10a) cuenta lo sucedido con el rey Jizkiahu. El profeta Ishaiahu le dijo a Jizkiahu que iba a morir y que no sólo perdería la vida en este mundo sino también la vida en el Mundo Venidero, porque no se había casado y había dejado de cumplir una de las mitzvot de la Torá. Al oír eso, Jizkiahu co-

menzó a llorar y le pidió al profeta que le permitiera casarse con su hija. Ishaiahu le respondió que ya era tarde, que ya había sido firmado el decreto.

El rey Jizkiahu no aceptó esa respuesta; le pidió a Ishaiahu que terminara de transmitir la profecía y partiera. Jizkiahu subió a su cama, porque como sabemos la muerte comienza por las piernas. Al dejar de sentir sus piernas, Jizkiahu clamó con amargura pidiéndole a Dios que le diera otra oportunidad y alargara sus días para que pudiera casarse. Dios aceptó su pedido y le otorgaron otros quince años de vida para corregir sus actos y casarse. Esto se debió a que Dios reconoció que la plegaria de Jizkiahu salió de lo más profundo de su ser, y sabemos que incluso cuando la persona tiene una espada filosa pendiente sobre su cuello, no debe perder las esperanzas de recibir misericordia Divina.

Esto no se entiende. El profeta Ishaiahu sabía que todo el tiempo que la vela arde todavía es posible corregir los errores; es decir que el rey Jizkiahu todavía tenía la oportunidad de rezar pidiéndole a Dios que anulara el mal decreto. Como dijimos, incluso en los momentos más difíciles está prohibido perder las esperanzas de recibir misericordia Divina. ¿Por qué entonces el profeta le dijo que ya era demasiado tarde? Hubiéramos esperado que por lo menos Ishaiahu rezara en beneficio de Jizkiahu al ver su sufrimiento y no que a priori lo llevara a perder toda esperanza.

La respuesta es que no es lo mismo la plegaria de la persona por sí misma que la plegaria de los demás. El profeta Ishaiahu sabía que en esos momentos en que se había fijado el decreto, solamente la plegaria de Jizkiahu podía llegar a revertir la situación; porque su plegaria saldría de lo más profundo de su corazón, con toda la fuerza y con las intenciones adecuadas. Debido a que la plegaria de Jizkiahu podía ser mucho más poderosa que la plegaria de Ishaiahu (porque la plegaria de la persona por sí misma tiene más fuerza), Ishaiahu no rezó pidiendo por el rey, porque quería que Jizkiahu clamara a Dios en medio de su sufrimiento y de esa manera lograra revertir el mal decreto, sin confiar en la plegaria del profeta.

Recuerdo que mi padre ztzk"l siempre estaba sumergido en plegarias pidiendo misericordia para el pueblo de Israel, por la tierra de Israel y por la redención completa. Estoy seguro de que si había alguna persona que no era digna de que sus plegarias fueran aceptadas por sus propios méritos, el mérito de la plegaria pura de mi padre sin ninguna duda ayudó para que recibiera ayuda Divina. Cuando la persona acude al tzadik tiene el mérito de recibir la salvación, tanto por la plegaria del tzadik como por el hecho de anularse a sí misma al presentarse ante él.



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita

Como si contara monedas

En una oportunidad, llegué a Los Ángeles un día después de que tuviera lugar un gran terremoto.

Cuando recibí al público, uno de los judíos del lugar me dijo: “Hay una mujer que resultó herida ayer en el terremoto. Hasta ahora sigue dormida. ¿Tal vez el Rab puede ir a visitarla al hospital y cumplir la mitzvá de bikur jolim?”

Acepté ir a visitarla. Al entrar a la habitación de la mujer nos enteramos que gracias a la misericordia Divina ella ya se había despertado.

Entonces le pregunté si recordaba qué estaba haciendo en el momento en el cual comenzó a moverse la tierra bajo sus pies.

“La noche previa al terremoto había recibido un envío de diamantes de Bélgica. En el momento del terremoto estaba concentrada contando los diamantes y separándolos de acuerdo

con su tamaño. ¡De repente me desperté en el hospital!”

“¿Acaso no sintió que la tierra se movía?”, le pregunté.

“No, no sentí nada. ¿Cómo iba a prestar atención a otra cosa? Estaba ocupada y completamente concentrada en separar y contar los diamantes”.

Al oír su respuesta pensé que cuando rezamos también debemos sentirnos como si estuviésemos contando diamantes. Debemos sumergirnos por completo en la plegaria y pensar solamente en las palabras que salen de nuestra boca como si fuesen diamantes que tienen la fuerza de llegar al Trono de Gloria; hasta Dios, Quien escucha nuestros pedidos.

Debemos rezar con absoluta concentración y seriedad, como si estuviéramos “contando monedas” de oro, diamantes y piedras preciosas; lentamente y con paciencia. Entonces tendremos el mérito de que Dios acepte nuestras plegarias.



Palabras de los Sabios

De la mesa de los Sabios de la Torá

“E hicieron vivir a los niños” (Shemot 1:17)

Hay diferentes niveles en los cuales se puede hacer jesed.

Hay quien hace jesed y su único objetivo es sentir placer por ayudar. Y hay quien hace jesed porque no le resulta agradable no responder a quien le pide ayuda.

Por encima de ellos se encuentra quien hace jesed porque tiene un impulso interior, producto de la cualidad de la misericordia, que se despierta al ver el sufrimiento del prójimo.

Es cierto que en última instancia el resultado es el mismo en todos los casos: ayudar al prójimo. Sin embargo, hacer jesed en un nivel más elevado es lo más deseable. Esto ocurre cuando no se hace jesed por tener en consideración otros cálculos o intereses personales, sino solamente hacerlo porque eso es lo que Dios nos ordenó. Este fue el gran nivel de las parteras Shifra y Pua.

Sobre esto da testimonio la Torá al decir: “Pero las parteras temieron a Dios”. Ellas no salvaron a los niños por sentir misericordia, sino que lo hicieron porque tenían temor a Dios y respetaban Su mandato.

Había un joven de alrededor de catorce años que sufría problemas psicológicos y cuando atravesaba momentos de crisis iba a pedir una bendición de Marán HaRav Shaj ztzk”l, para recibir aliento...

Una vez, el joven llegó a la casa del Gadol Hador cuando el Rab se encontraba sumamente débil. A pesar de ello, recibió al joven con calidez y se sentó a conversar con él durante una hora para alentarlo.

Cuando el joven se marchó, uno de los alumnos del Rab Shaj expresó su asombro y preguntó a qué grado el Rosh Ieshivá estaba obligado a actuar de esa manera. Incluso si no se tratara de un gran Rosh Ieshivá sumamente ocupado en preparar las clases y en atender las necesidades de tantas personas, sino de un simple anciano débil, ¿debía comportarse con tanta amabilidad con un jovencito de catorce años?

El Rab Shaj le respondió: “Tú sabes que este joven tiene un serio problema. Él ya estuvo aquí hace dos semanas y hace un mes, y regresará en otras dos semanas y en otro mes. Yo tengo la posibilidad de alentarlo y calmarlo, pero no veo la manera de ayudarlo a curarse. Eso sólo será posible a través de un milagro...”

“¿Cómo podemos provocar un milagro? Cuando Dios ve que un judío actúa por encima de la naturaleza, también Él ayuda por encima de las leyes naturales...”

Haftará



Haftará de la semana:

“Las palabras de Irmiahu hijo de Jilkiahu”

(Irmiahu 1-2)

Haftará para los ashkenazim: “Se avecinan los días en que Iakov echará raíces” (Ishaiahu 27)

La relación con la parashá: La Haftará cuenta que en un primer momento Irmiahu se negó a cumplir el mandato Divino porque no sabía hablar, ya que era un jovencito. Asimismo la parashá cuenta que Moshé Rabenu se negó a cumplir el mandato de Dios porque no era una persona de palabras.



SHEMIRAT HALASHON

Averiguar si es verdad

La ley es que si no recibe ningún beneficio de oírlo, pero al oír provocará un bien a los demás, en ese caso también está permitido escuchar.

Por ejemplo, si alguien desea oír algo para investigar luego si es cierto y reprender a Fulano por ello y quizás de esa manera provocar que abandone el pecado o que devuelva algo que ha robado a su dueño (Jafetz Jaim)



Jazak uBaruj

Reforzar la unión y recibir la bendición

El gaón Rabí Betzalel Stern ztzk"l, autor de shelot veteshuvot BeTzel HaJojmá, trae en nombre de su padre, Rabí Abraham Stern ztzk"l, autor de Malitzei Esh, una prueba respecto a la recompensa que reciben quienes son cuidadosos en responder Amén, lehé Shemé Rabá, y jalila, lo contrario.

Era un Shabat Kodesh. El Malitzei Esh habló en nuestra comunidad y transmitió a quienes lo oyeron la importancia de responder Amén y Amén lehé Rabá, trayendo las palabras de Rabí Moshé Cordobero ztzk"l respecto a que la sigla שי"ב formada por sus iniciales, significa ש'תיקה י'פה ב'שעת ה'תפילה (bello es el silencio en el momento de las plegarias). De aquí se aprende que quien es cuidadoso en este sentido, y responde Amén y Amén lehé shemé Rabá, merece vivir muchos años buenos. Rabí Abraham Stern agregó: "Y por la gravedad de esto, no quiero mencionar explícitamente lo que ocurre en caso contrario".

Al otro día a la mañana hubo un gran revuelo en el Bet HaKneset cuando uno de los presentes contó lo que le había ocurrido esa noche:

Había soñado que se presentaba ante el Tribunal Superior y dictaminaron que debía partir de este mundo. Él comenzó a suplicar que todavía era muy joven y preguntó por qué merecía un castigo tan severo. Le respondieron: "Porque hablas de vanalidades en medio de la plegaria y no respondes Amén y Amén lehé Shemé Rabá".

Esta persona trató de defenderse diciendo que no sabía que se trataba de una prohibición tan grave. Entonces, uno de los miembros del Bet Din le dijo sumamente enojado: "Cómo te atreves a decir eso, siendo que este mismo Shabat el Rab habló de este tema en tu comunidad y dijo en nombre de Rabí Moshé Cordobero que quien permanece callado en el Bet HaKneset y responde Amén y Amén lehé Shemé Rabá merece una larga vida. Tú mismo estuviste presente en esa charla".

"Prometí solemnemente ante el Tribunal Superior que de ahora en más difundiría entre los miembros de la comunidad todo lo que me había pasado, para que todos se comportaran de forma cuidadosa y respondieran Amén y Amén lehé Shemé Rabá. De esta manera el Tribunal Superior me permitió seguir adelante".

La familia del Rab Stern ztzk"l afirma que ellos conocen a esta persona y que —efectivamente— tuvo el mérito de hacer aliá a Israel y vivió largos años.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Janania Pinto shlita



Toda la Torá está formada por Nombres Divinos

"Él dijo: '¿Quién te ha puesto como hombre, ministro y juez sobre nosotros? ¿Hablas tú de matarme como mataste al egipcio?'" (Shemot 2:14)

Esto fue lo que Datán y Aviram le dijeron a Moshé Rabenu cuando él los reprendió porque se estaban pegando. Ellos le preguntaron si deseaba matarlos tal como había matado al egipcio.

Rashi nos dice que debido a que está escrito: "¿Hablas tú de matarme?", de aquí aprendemos que Moshé había matado al egipcio pronunciando el Nombre Inefable. Si Datán y Aviram habían visto cómo Moshé mató al egipcio con el Nombre Inefable, ¿cómo se atrevieron a oponerse a Moshé y a responderle con tanto descarado? ¡Ellos habían visto su elevado nivel, al haber podido matar a alguien a través de las palabras que salían de su boca!

No sólo el Nombre Inefable que Moshé utilizó para matar al egipcio es un Nombre Divino, sino que cada letra y letra de la Torá es como un Nombre de Dios (Introducción del Rambán a la Torá). Por eso es tan importante la obligación de pronunciar correctamente las letras de la Torá, debido a la enorme grandeza de la misma que está completamente conformada por Nombres Divinos. Cuando se estudia la Mishná "Shnaim ojazin betalit" (dos que se cubren con un talit), obviamente que se está hablando de un talit que es sostenido por dos personas; pero al mismo tiempo se trata de los Nombres mismos de Dios.

Una vez me preguntaron si yo sé pronunciar el Nombre Inefable y respondí que sí lo sé. La persona que me lo preguntó se sorprendió y se negó a creerlo. Le dije que con cada bendición que decimos, pronunciamos: "Baruj Atá Hashem Elokenu Melej HaOlam", y este es el Nombre Inefable. Debemos saber que la Kábala práctica no se encuentra precisamente en la unión de nombres y en intenciones profundas de acuerdo con los secretos de la Torá, sino que cada mitzvá por sí misma, cada palabra de Torá que la persona se esfuerza por comprender, así como cada pegaría en la que tenemos las intenciones adecuadas de acuerdo con nuestras posibilidades, y la unicidad de Dios cuando decimos "Shemá Israel"... todo esto es Kábala práctica personificada en los Nombres Divinos.

Algo increíble ocurrió en Francia con mi médico, quien además de ser uno de los mejores médicos de Francia es un verdadero baal teshuvá que fija momentos para el estudio de la Torá con enorme entrega y sacrificio. En una oportunidad, descubrieron que un amigo de mi médico que compartía la misma profesión y que también es judío, tenía la terrible enfermedad en un estado muy avanzado, por lo que todos pensaron que le quedaba muy poco tiempo de vida. Mi médico fue a visitarlo y le dijo que si bien de forma natural alguien que sufría esa terrible enfermedad moriría, quizás Dios le había envidio la enfermedad para que se reforzara en Torá y de esa manera tuviera el mérito de seguir viviendo. El enfermo aceptó el consejo y comenzó a fijar momentos para estudiar Torá. También se reforzó en el cumplimiento de las mitzvot y, sorprendentemente, dos meses más tarde estaba completamente curado. Esto fue un verdadero milagro y todos los médicos afirmaron que nunca habían visto que nadie se recuperara de esa enfermedad.

Este milagro se debió a la fuerza de la Torá. Porque la Torá es Kábala práctica y puede producir milagros. Como está escrito: "Él cumple la voluntad de quienes le temen". Es decir, la voluntad de los talmidei jajamim. Incluso sin recurrir a la Kábala práctica, Dios cumple sus deseos.

¿Por qué entonces no nos sorprendemos ni nos vemos influenciados por los Nombres Divinos cuando estudiamos Torá y cumplimos mitzvot? Esto tiene que ver con lo que explicamos en otro momento: cuando la persona se encuentra entre las vanidades mundanas y no se desconecta de ellas, sus oídos y sus sentidos se cierran. Eso fue lo que ocurrió con Datán y Aviram, quienes a pesar de haber visto el milagro de que Moshé matara al egipcio con el Nombre Inefable, no se sorprendieron porque eran pecadores y hablaban lashón hará. Quien se encuentra apegado a las vanidades mundanas, y mucho más quien se apegue al pecado, no puede sorprenderse ni creer en Dios ni en Su siervo Moshé.



¡Dichoso Israel! A pesar de habitar en los cuatro extremos del mundo, de ser acosados del norte al sur, del sur al norte, del este al oeste y del oeste al este, siguen siendo el centro. Como está escrito: “Porque he aquí que voy a ordenar que sea zarandeada la casa de Israel entre todas las naciones, como se zarandea el trigo en un harnero, para que ningún grano caiga sobre la tierra”. Si este versículo siguiera diciendo “y el grano caerá sobre la tierra”, se me quebraría el corazón y mis huesos se debilitarían. Yo diría: Cuando un grano cae a la tierra, de forma natural se ha perdido. Pero el texto nos asegura: “para que ningún grano caiga sobre la tierra”. Tal como el grano que el hombre zarandea para cernir siempre termina con un guijarro en medio del cernidor, así también será con Israel – Yo expiaré por él. En todos lugares donde habiten en los cuatro extremos del mundo a donde han sido esparcidos del norte al sur, del sur al norte, el este al oeste y del oeste al este, Israel sigue siendo el centro.

Y así fue registrado explícitamente en la Kabala por tus siervos los profetas: “Porque Yo el Eterno no cambio y ustedes, hijos de laakov, no serán consumidos”. Dios dijo: Cuando tuve la oportunidad de herir a una nación, no tuve que herirla nuevamente. Yo, el Eterno, no tuve que hacerlo nuevamente.

Setenta y dos negaim (señales de lepra) son mencionados en la Torá. Quien se sienta en el Trono de Justicia recta, elevado sea Su Nombre eternamente, dice: “Si Yo llevara sobre aquellos que

pertenecen a Israel estas setenta y dos señales de lepra, serían considerados repulsivos entre las naciones y las naciones del mundo dirían: ‘¡Qué repulsivos, cada uno de los cuatro colores entre las diversas clases de lepra que habla la Torá!’.

Si ves a una de estas personas de Israel que tiene uno de estos colores que son señales de lepra, ese hombre es un altar de expiación para Israel donde quiera que habite, porque una persona de Israel es considerada equivalente a todos los pueblos del mundo. ¿Cómo lo sabemos?

“En los días del Mashíaj y en el Mundo Venidero, los rectos disfrutarán de la comida y de la bebida, alegrándose y cantando”.

Bajo el brillo de las luminarias celestiales, habrá camas tendidas para los tzadikim, quienes comerán y beberán con gran alegría, como está escrito: “Por tanto así dice Dios el Eterno: He aquí que Mis siervos comerán, pero ustedes estarán hambrientos. He aquí que Mis siervos beberán, pero ustedes estarán sedientos. He aquí que Mis siervos se regocijarán, pero ustedes se avergonzarán”.

Al ver el cielo y la tierra, el sol y la luna, las estrellas y los planetas; de hecho todo lo que fue creado en los seis días de la Creación, todo sin excepción, ¿qué son los actos de los malvados? Los tzadikim recibirán recompensa por sus actos y los malvados recibirán recompensa por sus actos, como está escrito: “La luz de la luna será como la luz del sol y la luz del sol será siete veces como la luz de los siete días”. Y también dijo Ieshaiahu: “Los pecadores de Tzión tendrán miedo, el temblor se apoderará de los impíos”. Porque cada uno de ellos será conducido, los harán sentar y les dirán:

“¡Tontos! Hasta este momento fueron incapaces de reconocer el valor de aquél que vive en el mundo con rectitud, aquél sobre quien fue dicho: ‘El que anda rectamente y habla con sinceridad...’”

Y ustedes, tzadikim del mundo que cada día cumplieron con Mi voluntad y Mi Torá, ¿Qué está escrito sobre ustedes?: “Pero para los que temen Mi nombre se levanta el sol de la justicia trayendo salud en sus alas”.

“En este mundo los tzadikim disfrutarán en cierta medida de comer y beber”.

¿Cómo es esto posible?

Quien lee las Escrituras por amor al Cielo y recita la Mishná por amor al Cielo, y come lo que se ha ganado para sí mismo y tiene placer en su labor, sobre él está escrito: “Cuando comas el fruto de la labor de tus manos, feliz serás y te irá bien”. “Feliz serás” en este mundo; “y te irá bien” en el Mundo Venidero.

Está escrito: “¡Cuán bella y encantadora eres amada mía, para las delicias!” ¿A qué se refiere esto? Cuando la persona se deleita en aquello que le pertenece. Yo doy testimonio ante el cielo y la tierra que todo talmid jajam que lee la Torá por amor al Cielo y recita la Mishná por amor al Cielo, y come lo que él mismo se ha ganado, y está satisfecho con el fruto de su labor, sobre él fue dicho: “Nunca he visto al justo abandonado y a su simiente mendigando pan”. Los miembros de su familia lo reverenciaron y el Eterno lo amará completamente. Está escrito: “Todas las naciones de la tierra verán que son llamados en Nombre del Eterno y les temerán”. “Cuando pases por las aguas, seré contigo. Y por los ríos, no desbordarán”.

Hombres de Fe

Enseñanzas de vida tomadas del libro “Hombres de Fe” sobre los tzadikim de la dinastía Pinto

Basándose en el dictamen halájico de Rabí Khalifa Malca, algunos judíos de Marruecos estaban acostumbrados a comer saltamontes. Rabí Khalifa sólo permitió el consumo de aquellos saltamontes que contaban con determinadas señales específicas, las cuales, de acuerdo con la tradición, indicaban que su ingestión estaba permitida.

Por otro lado, Marán, Rabenu HaKadosh, Rabenu Jaim Ben Atar, el sagrado Or HaJaim ztz”l, era estricto al respecto y prohibía comer saltamontes. En su comentario sobre la Torá, escribió: “Por lo tanto, todo judío temeroso de Dios debe tener miedo y no probar este insecto. Debe reprochar a cualquiera que lo coma. Desde el día en que mis palabras se dieron a conocer en el occidente, muchos evitan comerlos y Dios no los golpea con esta plaga. De hecho, ella no ha

llegado durante más de doce años debido a que la Torá y los buenos actos sirven como un escudo protegiendo de las calamidades”. (Parashat Shemini 11:22).

Debemos mencionar que a pesar de la diferencia de opinión que existía entre Rabí Khalifa Malca y Marán HaOr HaJaim HaKadosh respecto al consumo de saltamontes, ellos se respetaban mucho mutuamente. Rabí Khalifa mismo le recordaba constantemente al público la importancia de brindar honor a los sabios de la Torá. Él decía: “A pesar de que uno difiera en su opinión, le incumbe a cada persona honrar a su semejante, porque cada persona tiene un estatus especial por el mérito de su Torá”.

Durante muchos años Rabí Khalifa y su cuñado, Rabí Shelomó Pinto, estuvieron enterrados en el cementerio de Agadir. En un momento, el gobier-

no trasladó el cementerio y movió la tumba de Rabí Khalifa Malca a otro lugar.

El día en el cual las autoridades habían decidido mover los restos del tzadik, los judíos de Agadir declararon un día de plegarias y de taanit dibur (abstención de hablar).

Cuentan que cuando el gobierno quiso construir una ruta en Agadir para conectar la ciudad con el puerto, decidieron trasladar los restos de los tzadikim Rabí Khalifa Malca y Rabí Shelomó al nuevo cementerio. Cuando comenzaron a excavar encontraron un solo cuerpo. El otro había desaparecido.

Muchos años más tarde se supo que Rabí Khalifa Malca ztzk”l nunca fue enterrado en Agadir sino en el Monte de los Olivos en Jerusalem, frente al sitio del Templo Sagrado, y sobre su tumba dice: “Rabí Khalifa ben Malca HaJasid”.